

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Para un contraanálisis del discurso enemigo. León Rozitchner en Cuba.

juan laxagueborde.

Cita:

juan laxagueborde (2015). *Para un contraanálisis del discurso enemigo. León Rozitchner en Cuba. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/602>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Para un contraanálisis del discurso enemigo

-León Rozitchner en Cuba-

Juan Laxagueborde. UBA/IEALC

juanlaxagueborde@gmail.com

Resumen:

Como las palabras son parte del cuerpo es necesario investigar y pensar de qué sustrato material es que proceden. En 1961 León Rozitchner se sienta a leer, junto a sus alumnos de la materia Ética de la Universidad de La Habana, los registros de los alegatos de los prisioneros por la invasión contrarrevolucionaria a Playa Girón. De ese trabajo genealógico con la lengua enemiga proviene "Moral burguesa y revolución", libro del propio Rozitchner en el que intenta destrabar los fundamentos clasistas de la valoración de la democracia, de la libertad y la nación. A partir de la lectura de ese texto trataremos de pensar de qué modo interviene en la gran teoría de Rozitchner sobre el idioma de la izquierda y sobre la propia conmoción del intelectual en contacto con las escatologías lingüísticas de la política de masas. El problema clave es ¿En qué momento y bajo qué sensaciones se puede hablar de una lengua libre de la opresión burguesa? ¿Logra Rozitchner desencantarse de ella y poder ser sujeto libre y sensible a un habla nueva, materialista y humana?

REVOLUCIÓN – DISCURSO – SUBJETIVIDAD – BURGUESÍA - LENGUA

“Por ser el signo arbitrario no conoce otra ley que la de la tradición, y porque se funda en la tradición puede ser arbitrario” Ferdinand de Saussure

I

Como las palabras son parte del cuerpo, es necesario investigar y pensar de qué sustrato material es que proceden.

La revolución cubana había tomado el poder del Estado y de la organización territorial de la economía el 1° de enero de 1959 tras varios años de idas y vueltas, encarcelamientos,

conspiraciones y voluntad sacrificial. La época rebosaba de optimismo en torno a un "tercermundismo" en el centro de la escena política. El mismo Sartre había visitado la isla en 1960 junto a su pareja Simone de Beauvoir y había plasmado todo su vitalismo castrista en el célebre "Huracán sobre el azúcar"¹, mezcla de historia social cubana con registro metódico de las primeras reestructuraciones del régimen comunista que trataba de deshacerse del karma de la caña dulce y diversificar no sólo las fuerzas productivas, sino también el temperamento popular y las vinculaciones nacionales de sus habitantes. En ese texto Sartre inquiriere sobre el problema de la tierra y su repartición como una de las claves socialistas y a la vez indaga en el modo insurgente y particular que la revolución fue dialectizando con el pueblo para llegar a gobernar de un modo inédito; es una fuente indispensable para nuestra hipótesis de trabajo, su lectura complementa muchas. Es el texto de la victoria, como lo eran las intervenciones del mismísimo Ezequiel Martínez Estrada, quien poco afecto a los entusiasmos y en el final de su vida de agitador de los males endémicos de la humanidad - o por lo menos de la Argentina- había puesto cuerpo y alma en favor del régimen, y que poco antes de morir -ya quizá menos entusiasmado con las libertades que proponía la revolución- compiló sus vindicaciones en el corpus de *En Cuba y al servicio de la revolución*. El clima de fiesta tuvo su primera mancha unos días antes de que salga de imprenta la oda de Sartre, con los acontecimientos de Playa Girón, en abril de 1961, que alertaban sobre el subsuelo caldeado que enfrentaría de ahí en más el gobierno cubano, compuesto de compatriotas odiosos de la revolución y partidarios de formas de vida más asociadas al progresismo burgués proteccionista de entonces que a la vuelta de tuerca ética que proponía el tiempo cubano.

El libro que analizaremos es, justamente, un trabajo sobre las causas y las consecuencias del intento contrarrevolucionario. Lo escribió el filósofo argentino León Rozitchner y se llama *Moral burguesa y revolución*. La primera edición es de 1963, se reeditó varias veces y fue traducido al italiano. No es otra cosa que un estudio exhaustivo, por parte de León Rozitchner y sus alumnos de la materia Ética de la Universidad de La Habana, de los testimonios de los invasores a Playa Girón, que habían sido desgrabados, editados y compilados por el propio gobierno. Es un libro de análisis del discurso del enemigo. Es un libro que utiliza como método el propio pensamiento filosófico vuelto arma de la praxis. Una discusión no con un sistema filosófico, no con un autor, no con una época, sino con una clase entera. En el libro se produce "un cruce entre la filosofía y la cruda veracidad de

¹ Sartre, Jean Paul. "Huracán sobre el azúcar", en *Sartre visita Cuba*. Ediciones R. La Habana, 1961

lo real”², es un libro que verifica “la derrota de una clase dominante y su correspondiente descomposición como tal”³, una suerte de examen de los restos de una lengua tan disipada como amenazante, pero para reflexionar sobre la propia inverosimilitud humana de los testimonios. Rozitchner produce este ensayo unos meses después de haber salido su primer libro *Persona y comunidad* y este dato no es menor, porque en él ya había un trabajo con el análisis pormenorizado de lo dicho por una filosofía “burguesa” y “escolar”, como la del considerado Max Scheler. Esa búsqueda de lo epidérmico de una filosofía para encontrar sus fundamentos de clase se repetiría en el trabajo sobre Cuba.

Separados por pocos años pero varios avatares, los libros de Jean Paul Sartre y de León Rozitchner están calados por una sensación de momento único, de proceso dorado, de definitiva unión entre la filosofía y las cosas de la historia, pero divididos por la aparición de la lengua y las armas de la conspiración enemiga. Uno es un libro sobre los combatientes, sobre la aventura, sobre la tierra en relación al momento que les toca como chance de fundar una nación libre e igualitaria bajo el socialismo y el otro es una fenomenología del habla de los enemigos en un contexto que, conciente o inconscientemente, se sabe anacrónico y perdido para ellos. Es fenomenología porque, al decir de Maurice Merleau Ponty, esta “consiste en aprender de nuevo a ver el mundo, y en este sentido una historia relatada puede significar el mundo con tanta ‘profundidad’ como un tratado de filosofía”⁴. Como vemos, es cuestión de estar sensibles, atentos a la percepción, ir al mundo a buscar sus verdades manifiestas.

Mientras este libro salía a la calle, en la Argentina iba tomando forma la resistencia peronista y en paralelo los primeros guevaristas nacionales “subían” al monte salteño con consecuencias poco triunfales. La izquierda de nuestro país aún no dejaba de ser un poco soviética y otro poco sartreana. Faltaba para las movilizaciones masivas, faltaba para las tácticas foquistas y las estrategias leninistas, faltaba para Aramburu, faltaba para que vuelva Perón. Ese tiempo fue el único en el que nuestro autor, León Rozitchner, parece haber vislumbrado una subjetividad renovada al calor de los hechos y del territorio: la cubana. Con esa alegría filosófica a cuestas prepara este texto, con la forma de un material para la militancia latinoamericana que comenzaba a inquietarse al calor de las

²Eiff, Leonardo. *Filosofía y política existencial*. Ed. UNGS. Buenos Aires, 2011. P. 135

³ Rozitchner León. *Moral burguesa y revolución* (1963). Ed. Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 2012. P. 16

⁴Merleau Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*(1945). Planeta Agostini. Barcelona, 1984. P. 21.

lecturas de Frantz Fanon. Curiosamente este, el único libro de Rozitchner en el contexto de un proceso que lo incluye políticamente, es un libro que niega, que destruye, que deglute la sintaxis burguesa. Iba a sostener toda su vida una agritud distante con respecto a lo que significaba “ser revolucionario” y esas advertencias quedan plasmadas en un texto interesante para ser complementado con este que analizamos, un texto de género polémico, una respuesta a la efervescencia justiciera de John William Cooke y antagónica a él: se llama “La izquierda sin sujeto” y allí no hay otra cosa que el develamiento de una amenaza para cualquier hombre, la de hablar como su enemigo, la de continuar la estructura moral burguesa en uno, aun creyendo que está viviendo imantado en la revolución sentida.

Del conjunto de saberes desplegados a lo largo de la carrera de Rozitchner, elegimos este porque es uno de sus pocos textos en los que el diálogo –imaginario, litigioso- se produce con actores sociales efectivos y no filósofos o corrientes teóricas específicas. Vamos a tratar de vincular el texto y los debates que en él se plasman, con las nociones de retórica propuestas por Roland Barthes y los alcances de algunos de las definiciones de Michel Bajtin en sus ensayos de la *Estética de la creación verbal*. La hipótesis general de nuestro ensayo es que León Rozitchner entiende la lengua como un espacio de fundamento material. La lengua está atravesada por el poder, por las relaciones sociales y por la tenencia de los medios de producción, que en Cuba son básicamente la tierra. Barajamos tres líneas de trabajo que encontramos en Rozitchner desde las cuales operar para desarrollar sus argumentos y deshilar con mayor pericia la hipótesis general: a) La construcción de una contrarretórica al calor de un análisis minucioso de la lengua burguesa, b) el develamiento de una lengua de los conspiradores derrotados, hecha de artificios no humanos, cuando lo humano es lo material sin más y c) la apelación a la idea de que el libro es un contraanálisis de la falsa conciencia de la clase enemiga. Nuestro objetivo es describir ese proceso, el ensayo como un doble juego: el deshilache de las palabras burguesas y la interpretación afirmativa desde el seno de una de las instituciones de la revolución cubana. Pero analicemos el libro que propusimos y que las comparaciones se den en la lectura.

Moral Burguesa y Revolución es un libro que habla del enemigo político, un tratado sobre las representaciones morales del invasor. Sobre las marcas del capitalismo en la lengua occidental. Sobre el miedo de los derrotados por la revolución y la hipocresía de sus argumentos. Es ir a fondo en el entendimiento de la alienación para pensar en acto las necesidades de una revolución tan joven como prominente. Es un texto a partir del trabajo universitario de tomarse los objetos como cosas manipulables. El pensamiento “de algo”, como dice Masotta⁵: de la muerte, de la guerra y de la revolución. Para Masotta, en el libro se considera a los invasores filósofos, representantes ideológicos, sabiondos universales no marxistas que son la punta de tensión para la querrela sobre la verdad. Drásticamente: son “filosofía universitaria”, abstracta. Es, para Masotta, un libro sobre el contacto con el mal y la forma de volver racionales y universales esas sensaciones. También es un libro programático. Es el tono de un profesor universitario entusiasta en medio del fragor revolucionario de algo que aún distaba de ser llamado castrismo, dictadura o burocracia. Aún era una Revolución, casi el momento previo a la resolución humana del mal humano. Con la voluntad de un exquisito lector de testimonios reiterados en su defensa abúlica de un acto de guerra, Rozitchner trabaja junto a sus alumnos para destrabar palabras opacas y revertirlas en una analítica de la sospecha tan drástica y fervorosa como la atmósfera social en las calles sin Batista. Métodos similares vindicaba Voloschinov, para quien “una definición objetiva de la conciencia solo puede ser sociológica”⁶, siendo esta una búsqueda de las condiciones materiales de la comunicación social, porque la palabra siempre es un “signo neutral” cargado de valoraciones de clase. En este sentido, la de Rozitchner es una filosofía social, bien pegada al quehacer concreto de las poblaciones, y en eso se acerca a una sociología de la lengua.

Es un libro de enfrentamiento con una moral que es por definición burguesa. La revolución interpela a la burguesía a través de su estructura moral, de su jerga, de su discurso, de sus enunciados. El libro se basa en escenas concretas: testimonios defensivos –los pretextos- de invasores burgueses prisioneros frente al análisis de sujetos universitarios organizados detrás de una revolución en su alegría genética. El libro persigue que las palabras digan las razones de un hecho de apariencia general, como la guerra, para encontrar los fundamentos humanos y de clase de semejante reacción. Lo dice claramente:

⁵Masotta, Oscar. “Prólogo”. En Rozitchner, León. Op. Cit. P. 21.

⁶Volóshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929). Godot. Buenos Aires, 2009. P. 31

“Poder leer ese sentido común, colectivo, en forma pública, fue lo que permitió disolver las diferencias individuales y encontrar la verdad elemental que guía los actos encubiertos generalmente bajo la falacia de la singularidad personal, de la intimidad pura”

Son un grupo de profesores y estudiantes que procesan el objeto de estudio hasta volverlo material medible. Esta práctica sociológica pone en escena, historiza y vuelve concreto lo burgués, que en abstracto es una categoría y en los testimonios una moral, un mandato mundano arbitrario como cualquier otro. Quizá esta sea una de las grandes singularidades del libro y un emblema de los años sesenta; el “bajar” a referencias sensibles los grandes dilemas del marxismo occidental. Es una investigación en el plano de una lucha, con lo cual cada hecho de conocimiento es, de alguna manera, una estocada más al enemigo:

“en esa lucha se materializan las ideologías”⁷

Rozitchner busca en el lenguaje las grietas del ocultamiento hegemónico burgués del mundo. Las filtraciones de “los verdaderos significados morales de sus actos”⁸. Estos significados se van hilvanando como en un tapiz con los “argumentos” de un cura, de un empresario, de un soldado, de un joven progresista; se va armando la totalidad, lo que Rozitchner llama conocimiento científico, que no sería otra que el que provenga de un compromiso ético y humano universal.

Los testimonios transparentan dos sujetos claros, dos formas de vida, “dos concepciones sociales”: la supuesta totalidad de los burgueses como grupo en los momentos en que consideran en peligro su supervivencia como clase y aquellos que los excluyeron con la lucha, las armas y hasta el sacrificio de la vida, los combatientes de la revolución. Los burgueses expresan un realismo estático, que se incomoda cuando dejan de estar distantes de él, cuando su realidad es la contraparte de sí mismos, cuando hay contraste. La realidad ajena marginada produce la falsa conciencia de que la realidad burguesa es una y la misma siempre. Todo esto lo expresan las palabras justificadoras del acto de invasión. En las palabras de los prisioneros se va develando el origen encubierto de su clase y la falsa totalidad que los sostenía en una abstracción histórica.

⁷Rozitchner, León. Op. Cit. P. 28.

⁸Ibid P.29.

“La clase, entonces, es la que inhibe el despliegue de las cualidades más esenciales del hombre,(...) allí donde sin Batista cada burgués prosigue su represión interior”⁹

La burguesía manifiesta temor ante una vida corrida que se va diluyendo. La conciencia sigue trabajando, dándole coherencia a la totalidad del mundo, pero desfasada, anacrónica. En terreno pantanoso. El miedo, en definitiva, lo que demuestra es su dependencia. Los burgueses son renanianos, pues para ellos la nación son ideas, abstracciones, memorias míticas. Para Lenin y para Rozitchner, en cambio, tierra y nación son lo mismo. Y la nueva nación no solo incluye entre sus poseedores a los proletarios, sino también a los burgueses, no en su condición de dueños, sino de partes de la nación. La burguesía es siempre “cerrada sobre sí, aislada y absoluta”¹⁰, pocos años después con palabras similares Rozitchner definiría a la izquierda argentina.

En las palabras de los prisioneros lo que aparenta frialdad egoísta y aventurera de afectados particulares, es un proyecto colectivo distinguible en la recurrencia de cierta ingenuidad que vuelve inconfesable la causa de la invasión. La Revolución no acepta la separación entre cuerpo y razón. La revolución como proceso comienza cuando verifica la materialidad de la existencia. Eso es la coherencia, la manutención recíproca en una unidad del cuerpo y de razón. Por caso, la iglesia no es temible en el socialismo porque quienes oran, escuchan o rezan ya no están escindidos:

“el sentimiento no le tiene miedo a lo sagrado, no le tiene miedo a los verdaderos sentimientos del hombre”¹¹.

El socialismo los vuelve libres para sentir libremente. En definitiva, la moral es una forma burguesa de justificar un poder siempre arbitrario ejercido por una clase social.

En el capítulo IV se analiza el testimonio de un estudiante de filosofía y derecho. Más que nunca se ve acá la falacia de lo “racional”. Pues en su intimidad subjetiva la racionalidad es puro arbitrio, y aparece como escindida de lo real en el plano discursivo relativo. Ante el acorralamiento de las preguntas sobre los organizadores de la invasión y sus responsabilidades criminales, el muchacho responde: “No, no totalizaría, señor. Es decir, que en esa totalización se cometerían injusticias”¹². La semiología de Rozitchner es un tirar

⁹ Rozitchner, León. Op. Cit. P. 46

¹⁰Ibid. P. 62

¹¹ Ibid. P. 93

¹²Ibid. P. 115.

la piola del lenguaje hasta encontrar la carne que lo sostiene y contradice. Pues el lenguaje los justifica, pero su cuerpo no. Su cuerpo es injusto aunque la razón hablada parezca justa. El propio presente justificativo burgués se desvanece cuando se hurga en el pasado, en los sostenimientos históricos de la lengua burguesa, en sus culpas, en sus oscuridades. Los impedimentos son una herramienta de la moral de clase y no una casualidad reprimida. El libro funciona como una segunda vuelta a las entrevistas, como una interpretación arqueológica de las espontaneidades burguesas. Con la excusa de “no totalizar” el hablante, caprichoso, deja de “distinguir conjuntos que posean significación colectiva”¹³, no logra vislumbrar lo social de la totalización revolucionaria. El burgués se pierde de experimentar “una larga serie de razonamientos en cascada”, sino quita su obstáculo de racionalidad aparente.

Hay una diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo. La intimidad y la realidad. Para entender lo real objetivo hay que hincar el diente en las intenciones subjetivas que informan sobre lo oculto. Esta es quizá la empresa constante en la obra de León Rozitchner. El saber no se posa sobre su moral, sino sobre su condición material. Su condición de clase está antes de su moral y su clase se ve hurgando en ella. Es como si la moral escondiera los horrores de la acción. El método ético escucha como modo de oír en esa voz, de leer en esos testimonios, ecos del funcionamiento injusto de la modernidad, de ahí la idea de que lo que hace Rozitchner en el libro es un contraanálisis, o un análisis ético del discurso. Porque el ser burgués es sobre la opresión, necesitamos interpretaciones no burguesas para atender esa naturalización.

El libro es una especie de genealogía del enemigo, entendiendo por genealogía el método que “debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo”¹⁴ y sabiendo que las palabras son parte de ese cuerpo. Rozitchner ve en los burgueses una forma de distinguir, en la lengua, lo subjetivo -la benevolencia supuesta, la humanidad burguesa- de lo objetivo -la violencia, el conflicto. Son hablados por un mundo dividido socialmente en funciones por el trabajo y que los convierte en absolutos subjetivos incapaces de relativizar sus palabras. El campo objetivo condiciona el campo subjetivo. Las palabras de los prisioneros “abrazan” el mundo burgués compartimentado por sus acciones económicas -y no lo humano todo.

¹³ Ibid. P. 116

¹⁴ Foucault, Michel. “Nietzsche, la genealogía y la historia” (1970), en *Microfísica del poder*, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1993., p. 15.

III

León Rozitchner intenta una contrarretórica colectiva que se apodere de los blasones enunciativos del enemigo. Se trata de defender, con una retórica sensible a lo material de la historia, las mentiras extraídas del desguace analítico de la retórica burguesa vuelta moral. La retórica como “imperio” hablado de la moral burguesa, es el índice de verdad aparente –porque recordemos que la retórica es un metalenguaje- que Rozitchner encuentra para empezar a totalizar la verdad en la arena revolucionaria, verdadero terreno, material/histórico, de lo que llama “objetividad colectiva”.

La retórica es básicamente una técnica histórica de comunicación más o menos estilizada y estructurada. Barthes acelera nuestro análisis cuando afirma que *también* la retórica es moral, pues, básicamente, prescribe, limita, obstaculiza las “desviaciones” de lo pasional del lenguaje. Este comentario al pasar dice mucho de lo que queremos decir. La lengua burguesa vuelta retórica a la hora de responder a sus enemigos de clase, se vuelve básicamente instrumento de cobertura, correa de transmisión de lo que debe no decirse. Esconde la capacidad burguesa de legitimar su espacio en el concierto de las clases a través del discurso. El lenguaje es así pura abstracción que les conviene: “cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene en sí mismo”¹⁵. Ese habla burguesa retiene y conserva poder. Detrás de los oficios ampulosos de una retórica defensiva pero con matices de ingenuidad autoinfligida, los prisioneros la utilizan, también a la Barthes, como un “poder”, un privilegio lingüístico, una espada para esgrimir sus privilegios y blindar las flaquezas del origen de sus bienes simbólicos y materiales.

La retórica se nutre de la elocuencia y todo su bagaje proviene de “la socialidad en su máximo grado de desnudez, afirmada en su brutalidad fundamental, la de la posesión de la tierra. Se comenzó a reflexionar sobre el lenguaje para defender las posesiones”¹⁶. El lenguaje empieza como necesidad en medio de la transformación de la naturaleza y su reflexión comienza como necesidad de preservar lo en su momento necesitado. El problema de la lengua en Cuba es similar: su estudio se da en medio de la crisis por la

¹⁵ Marx, Karl. *Manuscritos económicos filosóficos* (1848). Colihue. Buenos Aires, 2007. P. 107.

¹⁶ Barthes, Roland. “La retórica antigua. Prontuario”. En *La aventura semiológica*. Paidós. Barcelona, 2009. P. 120.

tierra, por el monocultivo, por qué cultura del trabajo regirá a la sociedad cubana en el futuro.¹⁷

Aristóteles piensa la palabra retórica como artefacto de persuasión. La retórica produce, es una máquina, una técnica. Dice Barthes: “es una lógica degradada, adaptada al nivel del público, del sentido común, de la opinión corriente”¹⁸. Es una dialéctica que avanza pero con astucia, no a pura razón ensimismada. La retórica en Aristóteles debe convencer, lograr legitimidad aun a costa de cierta fabulación o imposibilidad. La retórica busca consenso y orden. La retórica es poder discursivo. Un montaje: cadena de estilo, fuerza, palabras, argumentos. Con la materia que produce la retórica está trabajando León Rozitchner. Porque recordemos: para Barthes, la retórica no puede no ser aristotélica en tanto es una técnica de comunicación de masas, homogénea, que requiere de una sociología que la retuerza en sus capacidades públicas: “hacer caer la retórica al nivel de un objeto plena y simplemente histórico”¹⁹.

IV

La teoría de los géneros bajtinianos asocia cada actividad a una forma de uso de la lengua y cada enunciado de esa actividad a una forma o composición. ¿No es nuestro libro un análisis de las lenguas conspirativas que han fracasado? Para Horacio González la palabra conspiración “advierde que hay destinos, planes, personas que no conocemos”²⁰ y “nunca puede ser lo mismo en su ser que en su aparecer”²¹, con lo que el trabajo de Rozitchner sería un balance de los restos de una acción política fracasada, que por serlo conocemos ya como conspiración, pero que deja muchas significaciones a ser revisadas en los pretextos de los prisioneros. Todo el libro es una lectura de las “formas estables” del habla burguesa, que no habla de manera neutra, ni casual, sino que habla en medio del drama de la conspiración fallida. La conspiración es un género discursivo porque constituye una esfera de habla simple y primaria, puesta en juego dentro del género discursivo complejo que ahora llamaremos “análisis del habla enemiga”. Los dos lo son, y los dos provienen de

¹⁷ Para este problema interesante de profundizar, ver el libro de Fernando Ortiz *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*, en especial su idea de la transculturación.

¹⁸ Barthes, Roland. Op. cit. P. 216

¹⁹ Ibid. P. 212.

²⁰ González, Horacio. *Filosofía de la conspiración*. Colihue. Buenos Aires, 2004. P. 9.

²¹ Ibid. P. 21.

a) una función determinada de ese habla, b) una condición también determinada y material. Poco estandarizados, los lenguajes defensivos del conspirador reflejan lo que Bajtin llama “individualidad del hablante”, cierto estilete digresivo con matices de ingenuidad y nadería abstracta desarrollada en un habla repleta de lo que ellos llaman “valores”, que son “epifenómenos”, consecuencias no buscadas del enunciado. Los prisioneros intentan hablar de un modo despersonalizado y vago, pero Rozitchner lo que intenta es volverlos puro estilo, pura individualidad sujeta a la lengua de su clase: los nombra. Convierte simples enunciados en géneros discursivos. A la vez que el propio Rozitchner, más encorsetado en su fenomenología revolucionaria, debe constatar constantemente el tinte revolucionario de su intervención con palabras, giros y arengas interpretativas. El libro analiza un género y se convierte en otro género a su vez. Son la misma lengua pero desde diferentes estilos de acceso a lo político del momento: un estilo individual puede relacionarse de diferentes maneras con la lengua nacional. Hay aquí géneros porque hay estilos.

Otra característica definitiva es que ese género cuando comunica, ese habla que produce con estilo particularidades lingüísticas, es con otros, ante otros, pese a otros y a través de otros. Todo enunciado es una respuesta y todo oyente de algún modo es un hablante. Esa tensión bajtiniana es una de las claves de las intenciones del libro de Rozitchner. Todo discurso lleva en sí todo lo escuchado y lo comprendido, cada enunciado, podríamos arriesgar, es una gema de la sensibilidad histórica del sujeto. Todo enunciado es una respuesta a todos los hablantes, a un habla mítica encarnada en el hablante situado y concreto. Es un “eslabón más en la cadena” de palabras que llamamos eternidad y que pensamos como historia. Hablamos siempre con toda la historia a cuestas.

Aquí, el símbolo es un secreto y toda aproximación a él sigue siéndolo, solo que un poco más cercana al conocimiento, más racionalizada. Porque la interpretación como ejercicio nunca puede llegar a ser totalmente científica. Siempre hay un resto perdido. Lo que sí puede, para Bajtin, es “estar al servicio de la praxis que tiene que ver con las cosas de una manera inmediata”²². El autor se percibe en la forma, “la imagen del autor es la imagen de una obra dada”. La obra aquí son los testimonios atemorizados de los prisioneros. La burguesía es una forma. Los testimoniantes prisioneros que analiza Rozitchner son pura forma sensible.

²²Bajtin, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Siglo XIX. Buenos Aires, 2010. P. 380

Para Bajtin la ciencia exacta es una forma monológica, progresiva, teleológica del conocimiento. El conocimiento de los sujetos siempre debe ser dialógico, pues nunca el sujeto se queda sin voz. Nunca puede ser interpretado como cosa. En Rozitchner el diálogo es entre la burguesía y la revolución, solía repetir que solo “cuando los hombres hacen, recién ahí la filosofía piensa”. La filosofía es una ciencia que opera como metalenguaje de todas las demás. El hombre, entonces, no es hechos sociales, es contingencia discursiva. Pero para Rozitchner limitada por la clase, previsible al fin. Este es, pues, exactamente su método: “Las etapas del movimiento dialógico de la *comprensión*: el punto de partida-el texto dado, el movimiento hacia atrás-los contextos pasados, el movimiento hacia delante-la anticipación (y comienzo) de un contexto futuro”²³. Son los rodeos con centro en la crítica materialista, las refuncionalizaciones del habla enemiga, la manipulación de ella a través de la filosofía.

Para Rozitchner, como para Bajtin, los textos y los discursos se comparan con otros textos, los contextos: ese alumbramiento es el diálogo. Dos logos, dos razones, una tensión. El monólogo es unitario y hegeliano. El diálogo es específico y tenso. Aunque se podrían rastrear disidencias imaginarias entre estos dos autores: “los análisis suelen escarbar en el reducido espacio del tiempo menor”²⁴, dice Bajtin, “no hay comprensión de lo no prejuzgado, lo inesperado, de la sorpresa, de la novedad absoluta, del milagro, etc”. Rozitchner escribe al calor de la “realidad política”, polemizando en tiempos situados y ante condiciones concretas urgentes. Bajtin condenaría esto por considerarlo limitado en el análisis y en los lazos que se notan con el pasado y el futuro.

En el único momento en que León Rozitchner creará con alma y cuerpo en algo, su creatividad crítica parece menguada por su voluntad militante. El gran problema que pensamos con Bajtin es si esa lengua tan segura y férrea de una izquierda en su apogeo, es finalmente *la* lengua. O si hoy, con cincuenta años de peripecias encima, podemos afirmar que también esa realización “nueva” de lo humano se presentaría como precaria, dispuesta al cambio, compleja y demostraría la perspectiva infinita y sin tiempo de la historia que Bajtin propone cuando dice que hay un diálogo infinito que lo transforma todo, hasta el pasado que parecía inerte: “No existe nada muerto de una manera

²³Ibid. P. 382

²⁴Ibid. P. 387

absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección”²⁵. Queda por verse para otros trabajos el acercamiento posterior de León Rozitchner a estas epistemologías.

²⁵Ibid. P. 390